

SOBRE LA MISMA TIERRA

LOS PREMIOS

Italia es un país en el que abundan los premios literarios. Su finalidad de estimular a los escritores se cumple sobradamente y hasta con exceso; hay premios para la novela, el cuento y la poesía; pero también existen para obras teatrales, científicas, de historia, etcétera; ni siquiera se olvidan de recompensar la literatura infantil.

Éstos son algunos de los premios otorgados durante 1963. El jurado del Premio Viareggio declaró vencedor a A. Delfini por su libro de ficción *Racconti*, y entre los ensayos fue premiado S. Solmi por *Scrittori negli anni*. El premio Opera Prima fue otorgado a M. Ferretti por su tomo de poemas *Allergia*. El gran premio Strega fue concedido a la novela *Lesico familiare* de Natalia Ginzburg. El Premio Internacional Formentor le tocó en suerte a C. E. Gadda, el original autor de *La cognizione del dolore*.

Los Premios Marzotto, en la literatura narrativa, les fueron concedidos a V. Pratolini (*La costanza della ragione*), a P. Volponi (*Memoriale*), y a B. Sanminiati (*Il permesso di vivere*); en la crítica y la historia literarias, a G. Macchia por *Il paradiso della ragione* y *La scuola dei sentimenti*, a M. Puppo por *Poetica e cultura del Romanticismo*, y a S. Rosati por *Il giro della ruota*; en el periodismo a M. Lupinacci, A. Cavallari, G. Ansaldo y N. Longobardi; en el teatro a D. Campana por su comedia *Un giorno dell'amore*.

Muchas obras de las más diversas disciplinas, desde la economía hasta la documentación técnica, fueron examinadas para concursar en los Premios Napoli. En la poesía resultaron premiados dos autores: Alfonso Gatto (*Osteria flegrea*) y Corrado Pavolini (*Diario di un anno*); y en la crítica literaria G. Melchiori por *I fumaboli*.

El Premio Chianciano de obras narrativas le correspondió a D. Troisi por *Odor di cattolici*, y el de poesía a F. Fortini por *Una volta per sempre*.

El Premio Bancarella (lo confieren los libreros ambulantes de Pontremoli, ciudad toscana de donde por tradición familiar salen muchos de estos vendedores de libros) le tocó en suerte a un volumen de evocación histórica: *El Alamein* de Caccia Dominioni; y el Premio Bancarellino (especie de hermano menor de la anterior recompensa), reservado a la literatura infantil, le correspondió a *Il sergente nella neve* de A. Rigoni.

El Premio Bagutta, nombre de una típica trattoria milanese frecuentada por literatos y artistas, en 1963 le correspondió a un escritor que regresó a las letras después de un largo silencio: T. Landolfi, por su obra *Rien va*.

El Montefeltro es un premio que cuenta con sólo cuatro años de vida, pero que ya ha adquirido fisonomía propia. En los años anteriores fueron premiados Ungaretti, Betocchi y Landolfi, y en 1963 la escritora toscana Gianna Manzini.

El Premio Stradanuova, reservado a novelas cortas o cuentos largos, lo ganó M. Lalli por *La Doma*. El Premio Il Cepo de Pistoia, para relatos publicados en periódicos y revistas, se lo adjudicaron a G. Bufalari y a P. Chiara.

El Premio Fanny Branca, dedicado a obras inéditas de un escritor y una escritora, fue otorgado respectivamente a I. Dragosei y a E. Ferri. El nuevo Premio

Il Campiello, que se distingue por su originalidad (la decisión definitiva, después de que han sido seleccionadas las obras, la toman dos lectores del público), fue concedido a P. Levi por *La tregua*.

Esta breve lista no representa ni la mitad de las recompensas a las que pueden aspirar los literatos italianos y los redactores de obras científicas y culturales; hay más, muchísimos más premios. Lo que en nuestro país suena a falacia de anuncio comercial, en Italia es una realidad. Y aun así hay críticos italianos que se quejan, si no de exceso de estímulo, de que los estímulos respondan a la política y al favoritismo.

Datos tomados de *Vida italiana*. Roma, mayo-junio de 1964.

—C. V.

LA MORAL DE LAS BESTIAS

En la actual discusión norteamericana sobre los trajes de baño de una pieza, y el nudismo en general, una organización ha guardado un extraño silencio, la SINA, o Sociedad contra la Indecencia de los Animales Desnudos, movimiento dedicado a vestir "las partes vitales de perros, gatos, caballos, vacas y otros animales domésticos mayores de cuatro pulgadas de alto, y seis de largo". La organización obtuvo un gran éxito publicitario el año pasado por su plan de ir a Washington a protestar delante de la Casa Blanca, porque "la esposa de Kennedy y su hija Caroline habían cabalgado en caballos desnudos". Su presidente, G. Clifford Prout, Jr., concentró sus ataques a los zoológicos. En *Los Angeles Times* afirmó que "eran los espectáculos frívolos del mundo de los animales". La gente se reunía alrededor del foso del gorila por un "sensacionalismo vicario a expensas de su sentido moral básico".

Su gira por el país en 1962 atrajo mucho la atención. En San Francisco, el *Chronicle* (*La Voz del Oeste*) decidió que el principal capitular del día fuera: "Guerra a los animales desnudos", y en segundo término, "Han sido puestos en órbita dos rusos".

Prout calificó a San Francisco de "zona de desastre moral" y el *Chronicle* declaró que Prout había subrayado "el delicado tema de la moralidad de los animales, y cómo su ausencia había creado un peligroso aumento de la población animal".

Prout preguntó: "¿Han pensado ustedes que los animales que pastan con las cabezas agachadas, pueden muy bien no estar dedicados a pastar? ¿Se les ha ocurrido que muchos de ellos sólo miran a otro lado, a fin de no tener que observar las partes vitales de sus camaradas que pastan?"

Un comunicado de prensa de la SINA anunció que a causa del interés de los ciudadanos rusos, "Prout había enviado al primer ministro Jruschov un telegrama y le había pedido una audiencia que debía celebrarse en las oficinas de la SINA en Nueva York. A esta histórica reunión serían admitidos todos los periodistas, las cadenas de radio y televisión".

Mister Prout creía que "la decencia, como la proclamaba la SINA, podía muy bien convertirse en el común denominador de las relaciones rusas y norteamericanas, y poner fin a la guerra fría proporcionando una sombrilla de mutua moralidad y respeto".

Las anteriores noticias fueron propor-

cionadas el 9 de agosto de 1964 por David Frost, corresponsal del *Observer* en los Estados Unidos. Al final de su artículo añadió: "La SINA ha estado durante años en actividad, y ahora, cuando los seres humanos parecen olvidar los más sagrados principios de la SINA, ésta no dice una palabra... Descubrí la razón pocos días antes de abandonar Nueva York. Buck Henry fue uno de los invitados a un programa de televisión que yo realicé. Henry es un actor y escritor de mucho talento. Durante el almuerzo me reveló que él era G. Clifford Prout, Junior. Toda la campaña, sus millares de miembros, sus años de agitación, todo fue una broma que tuvo mucho éxito. Ahora la carrera de televisión de Henry es tan absorbente que la SINA ha dejado de existir."

Henry también declaró: "Ahora no creo realmente lo que leo en los periódicos. Sé qué fácil es crear las noticias... El punto vital de una maquinación como ésta, es obligar a la gente a que dé el primer paso, después se puede hacer cualquier cosa con ella."

—C. V.

OTRA VEZ CHAPLIN

Como era de esperarse, el libro de memorias que acaba de publicar Charles Chaplin ha producido múltiples reacciones en favor y en contra. Algunos de sus más enconados críticos comienzan a lanzar agrios proyectiles sobre la figura del genial y conocido realizador. Otros, uniéndose a los sentimientos del público en general, a aquellos que conocieron las peripecias cinematográficas y las persecuciones políticas de Charlot, esperan con avidez ese libro revelador que, según sugieren algunas publicaciones norteamericanas, no fue escrito por él mismo. El famoso actor director, desde la casa que ha ocupado durante once años junto al Lago de Ginebra en los Alpes Suizos, se interesa por conocer los comentarios que su primer libro ha suscitado. En una entrevista que concedió a Francis Wyndham, redactor de *The Sunday Times Magazine*, aseguró que había comenzado a escribir sus memorias siete años antes de aparecer el libro y que la obra representa, a grandes rasgos, dos años de trabajo profundo.

Además de permanecer a la expectativa con respecto a la impresión causada por sus recuerdos, Chaplin se dedica a descansar, a educar a los ocho hijos (tres varones y cinco mujeres) de su estable matrimonio y a subordinar todo lo demás, incluyendo su trabajo, a su amor por Oona.

A los 75 años de edad, Chaplin aún puede moverse con la agilidad de un bailarín: se traslada de un sitio a otro y hace parodias de figuras conocidas. Le gusta asar carne en el jardín de su casa y compartirla con sus hijos y con los curiosos que se acercan a la reja para descubrir algo de la vida del viejo actor.

Sólo a los que esperaban revelaciones trascendentes sorprendieron sus juicios, sus comentarios y sus relatos contenidos en sus memorias. En realidad, se limitó a exponer, con toda sinceridad, sus puntos de vista, su experiencia. En su obra están presentes las múltiples facetas de su personalidad, lo que ya había expresado, de manera magistral, en las imágenes cinematográficas que lo volvieron famoso. En ellas ya era posible descubrir al Chaplin que hoy dice: "Soy un poeta. Soy un anarquista espiritual. No soy un patriota. Soy amor".

—A. D.